



CENCERRADA 106.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

ADVERTENCIA.

Cuando reciban esta *Cencerrada* nuestros suscritores y corresponsales ya tendrán en su poder el ofrecido almanaque.

Yo tocando *El Cencerro*,
y ustedes de suscritores,
quiera Dios que muchos años
os lo regale, señores.

OTRA. Si algunos de nuestros cor-

responsales piensan hacer mayor pedido de almanaques les advertimos no lo demoren, pues está agotándose la tirada, sin embargo de lo extensa que ha sido.

OTRA. Rogamos á D. José M. y Pacheco, nuestro corresponsal (que fué de Martos, nos remita lo que nos adeuda, y que infructuosamente y por todos los tonos le hemos pedido. (*Se continuará*)

Para broma basta ya:
no se haga mas el sueco,
y afloje V. esos cuartos
señor D. M. y Pacheco.

Carta de Fr. Liberto á su amo.

Excmo. amo Fr. Cencerro: No extrañe su mercé el tratamiento que le doy, porque es el mismo que nos dan á tós los que venimos en la comision: que no se pué figurar su mercé la gana de reir que me dá cuando oigo decir *el Excmo. Sr. Fr. Liberto*: y yo me pongo más finchao y me doy más tono..... y digo yo pá mí: si yo siendo lego, soy Excmo. Sr., ¿qué será mi amo, que es de misa? De modo, que ya lo sabe su mercé: aquí nos hemos juntao tós los señores más excelentísimos que hay en España.

Pues señor, como le iba diciendo á su mercé, hemos hecho el viaje con felicidad. En toas las estaciones habia un caballero esperándonos, que se llama *D. Entusiasmo*: yo, la verdá, no lo ví; pero estos señores excelentísimos hablaban mucho de él; y cuando llegá-vamos á una estacion, oia yo decir:—Ese es el *Entusiasmo*.—Y preguntaba yo: ¿es ese que silba?—Y me contestaban: no, excelentísimo señor; el que grita: y por más que miraba... vamos, que no lo ví. Mientras fuimos por tierra, nos fué acompañando por toas partes: pero, así que nos embarcamos, ya no se volvió á presentar; lo cual me hace creer que el caballero *D. Entusiasmo* no debe ser muy marino, ni muy amigo del Sr. Topete y demás hermanos acuáticos.

Por fin que, despues de atravesar mucha tierra y mucha agua, llegamos á un puerto: yo creí que habia llegao el momento de desembarcar, y ya tenia las alforjas al hombro y la bota en la mano pá echar á correr, cuando me dijo uno de los camareros:—Excelentísimo lego, se equivoca su excelencia, porque no desembarcamos.—¿Cómo se entiende!—gritó mi excelencia.—¿Quién se opone á la Soberanía Nacional? ¿Manda aquí Prim por ventura?—Perdone su excelencia,—me contestó el camarero:—los excelentísimos señores vienen un poco súcios, y necesitan tres dias de lazareto pá limpiarse.—Pues si ellos están súcios, yo no lo estoy,—dijo mi excelencia, sacuciendo los hábitos; y, de tres jopás, salté á tierra, y me planté en la del Rey.

Y más valiera que no lo hubiera hecho. ¡Ay nostramo! No puede figurarse su mercé los apuritos que pasó mi excelencia en cuanto me colé en la ciudá. Una turba de hombres y muchachos me cercó por toas partes, atornándome con gritos y silbios: yo dije pá mí: ya pareció *D. Entusiasmo*: en cuanto tomé tierra se ha presentao.—Viendo yo que de tal modo ultrajaban á una de las veintinueve patas de la Soberanía Nacional, pesqué la bota por el cogote, y le arrimé un lapo á un ciudadano, que le quité la gana de vino pá algunas semanas. Entonces me agarraron unos guindillas, y me llevaron delante del Juez, que me empezó á preguntar muchas cosas en florentino: pero como yo no sabia más que lo que habia aprendio en el barco, á cada cosa que me preguntaba, le contestaba

yo:—*molti vini; molti jamoni; molti cigarri, é di tutti molti.* Entonces le hubieron de decir que yo era uno de los españoles encargaos de entregar á un extranjero la Soberanía de la nación, y..... ¡aquí te quiero escopeta! la escena se cambió por completo, y lo que antes habia sido pescozones y malos tratamientos, se convirtió en sonrisas, halagos y cortesías. Tós se descubrieron y me pidieron mil perdones: el Juez quiso librarme del peso de las alforjas y de la bota, pero le hice comprender por señas que primero perdería la vida que separarme de las alforjas y de la bota; y como á todo lo que me decían contestaba yo—*molti vini, é molti jamoni, é molti cigarri é di tutti molti.* creyó el Juez que lo que yo queria era comer y me llevó á una fonda de lo mejor que hay en esta tierra: allí me atraqué á lo quinto, y cuando ya no pude más, doblé la cabeza sobre la mesa y á los dos minutos pegaba mi excelencia cá ronquío como un cañon de treinta y seis. Yo no sé el tiempo que allí estaria, pero cuando desperté, me encontré rodeado de soldados, y bandera, y una música que en cuanto me vió empezó á tocar la marcha real: al primer momento me asusté porque dije yo pá mí: estos me pegan cuatro tiros; pero enseguida me acordé de la Soberanía Nacional, y cobré ánimo. Como pude lo hice comprender al Jefe que queria ver á D. Mamadeo, y enseguida estaba ya un coche esperándome á la puerta: me encaramé, con bota y alforjas, y salió echando chispas. Por el camino fui repasando tó lo que habia aprendió en el barco, pá

encajárselo: y en cuanto que lo vi.... ¡Ay, amo de mi vida! me quedé más frío que la nieve: yo creía que los reyes eran tós buenos mozos: pero ¡calle su mercé! que el nuestro parece que está jecho en latin: es un rey en abreviatura, más encogio que una jareta. Yo meeché la capucha á la espalda y le digo:

—Diga, hermano, ¿es su mercé el Real Magestá Mamadeo?

—Ho mesmo, mio carissimo spagno-le: E tú ¿chi eres?

—¿Yo? Casi nadie: el leguito Fray Liberto, cencerrero y servior de su Real Magestá.

—¡Oh corpo di Baco! Avicinate, mio caro: é parla con me della mea Spagna.

Entonces me arrellané en un sillón; y como me estaba viendo la bota me paició mal no ofrecerle un trago.

—Allá vá por la buena vista,—le digo, alargándole la bota.

—Molto riconosciuto— me contestó y se tiró un latigazo.—É tú ser venuto á traerme la corona di Spagna?

Cabalito que sí.

¿É gli spagnoli desideram vederme?

—¡Vaya! pues si estamos tós tan entusiasmaos..... Y dígame: ¿su mercé Magestá sabe bailar?

—¡Oh mio carissimo! Ho se molto baile: le can-cano, é le fandango é tutto baile.

—Pues entonces, prepárese su mercé; porque por toas partes le van á ir diciendo que baile: y bailará su mercé Real: pues no habia de bailar: ¡vaya si bailará! hasta en la cuerda floja.

—E tú ¿che desideras?

—Yo, que me jaga-su-mercé-real, visitador general de toas las tabernas

de España, dispensero mayor de su Magestá y menistro de Hacienda.

—Otogato: ¿e per il tuo amo?

—Deje su mercé á mi amo: que nosotros, como somos frailes, nos contentamos con poco, y con esto podremos pasar los dos. Y hasta otra, Real Magestá; que me largo á descansar.

—¿Al Rey los republicanos con qué lo festejarán?

¿Será con algun *Te Deum*?

—No señor; con *The-dansant*.



Segun dicen malas lenguas cada comisionista de los que van á entregar la Soberanía de la nacion al Rey extranjero lleva quinientos reales de dietas. ¡Chipé, chipé, caracolitos y olé!

¡Quinientos reales, señores,

cuando ván puestos á dieta!

¡Que sería, cielo santo,

si fueran á paja suelta!...

¡Recuerdan Vds. haber visto á los jugadores de manos hacer la suerte de la gallina de los huevos de oro? ¿Cuando hace *cló, cló, cló*, y va poniendo moneditas de oro? Pues este recuerdo no se aparta de mi imaginacion desde que supe que el Sr. Ruiz Zorrilla llevaba á Florencia veinte mil duros en moneditas de oro para ir haciendo por todas partes *cló, cló, cló*, é ir poniendo una monedita de oro entre las manos de los pobres que se vaya encontrando.—Y

dirán los pobres, admirados de ver tal prodigalidad: «En España no habrá pobres, ni se deberá á nadie un cuarto.»—¡Apenas!—contestemos nosotros:—y si no, que se lo pregunten á los maestros de escuela, retirados, viudas, cesantes y demás compañeros mártires.

Mientras viudas y cesantes
sucumben en la indigencia,
á manos llenas Zorrilla
el oro tira en Florencia.



—Sr. Ministro, ¿quién paga los gastos que se han de ocasionar para los festejos de nuestro Rey y Señor?

—No es eso lo que quiero decir. Deseo saber de dónde he de sacar esos fondos?

—¿De dónde los ha de sacar? De la Tesorería.

—Tampoco es eso. Mi dificultad es esta. No estando presupuestados estos gastos ¿á qué capítulo del presupuesto se aplican?

—Hombre, al que más *analogía* tenga con ello. A calamidades públicas.

—Es cierto, Sr. Ministro, no puede darse asunto más *análogo*.

DESPILFARRO.—El Ayuntamiento de Gamonal (Toledo) se ha propuesto tirar la casa por la ventana. Al maestro de escuela le ha señalado *veintiun cuartos* diarios, y á la maestra de niñas *doce*.

Vivan los mozos rumbosos,
viva el lujo y quien lo trujo,
vivan los que tienen gracia
para gastar pesos duros.

ECONOMÍA.—En cambio el Sr. D. Mamadeo I (que Prim guarde) disfrutará la mezquina cantidad de *treinta millones al año*, ó sea muy cerca de *nueve mil reales diarios*. Esto es: que la maestra de Gamonal necesitará estar trabajando por espacio de *ciento doce años* para pescar lo que en *un día*, y sin hacer nada, pescará (¿lo pescará?) nuestro rey y señor D. Mamadeo (que Prim guarde).

Allá va un silogismo que no tiene vuelta de hoja:

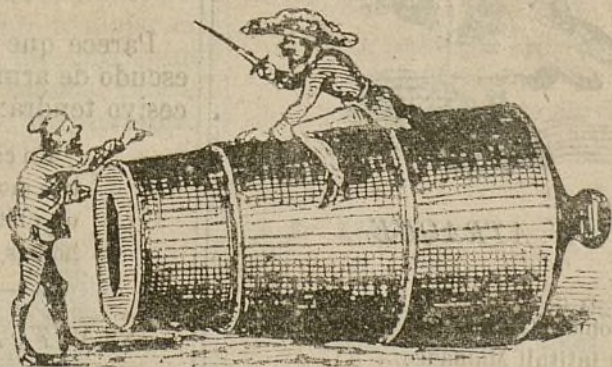
Los ministeriales defienden al duque de Aosta:

Es así que la Partida de la Porra defiende al duque de Aosta:

Luego la Partida de la Porra es ministerial.

Varios jóvenes gaditanos, capitaneados por *El Duende* (¡Ave María Purísima!), preguntan á *Fray Cencerro* por qué llaman *Macarroni* al Duque de Aosta, y según los datos que *Fray Cencerro* ha podido adquirir el origen de la palabrita es el siguiente:

Parece que cuando el niño estaba en lactancia le daban quince platos diarios de la tal pasta: creció el niño y crecieron los platos: y cuantas veces se le pregunta qué quiere comer, siempre contesta:—*Macarroni*. Vista la afición del niño, el papá estableció una fábrica de macarroni en su mismo palacio: preparó una cocina económica en la misma habitación del Infante, y día y noche trabajan en ella tres cocineros, condimentando sin cesar el plato favorito.



Dos garantías.

—Palabra, mi general:
puesto que es V. tan bravo,
si quiere ver lo que es bueno,
escúrrase para abajo.

—No quiero; que á mí me gusta
dominar y estar en alto;
y hasta llegar donde estoy,
Dios sabe lo que he pasado.

—¡Ay de tí, mi general,
Si te llevo á echar la mano!
—Hombre, retírese usted:
si se acerca más, lo mato.
Respete la garantía
sobre que estoy á caballo,
y la tremebunda espada,
que ve brillar en mi mano.

Lectores míos, cuando llegueis aquí, suspended la lectura de EL CENCERRO. Haced que os traigan un gran tazon de té, y preparaos á recibir la gran noticia, la noticia ache, la noticia más triste y dolorosa que se os puede comunicar. ¿Estais ya preparados? Pues leed y estremeceos: *Figuerola ha dejado de ser Ministro*. Vamos; no hay que apurarse, lectores míos: tila, mucha tila. ¡Caramba! Si yo hubiera sabido que lo ibais á tomar tan á pechos, no os doy la noticia.

Llorad, mis ojos, llorad:
llorad la lágrima gorda,
porque ya del ministerio
ha salido Figuerola.



UN ATRAQUE.

—¿Como te llamas, chavó?
—Mi intituli Mamadeo.
—¿Y qué busca D. Estrangis
por esta tierra de bueno?
—Mi ser il Re della Spagna:
mi querer isto Gobierno.
—¿Tú querer que yo te achique
y te atraque el solideo?
Pues toma y vuelve por otra
á la tierra del salero.

Corre el rum-rum de que se vá á
desarmar á la Milicia, y lo creo. Cuando

les digan á Vds. que el Gobierno vá á
hacer una cosa buena, no lo crean,
aunque lo vean: pero si les dicen que
vá á hacer una cosa mala, créanlo, co-
mo si lo vieran, y acertarán. Sin em-
bargo ¿á qué no desarma á los mili-
tarios de Andalucía?



Parece que se trata de cambiar el
escudo de armas de España. En lo su-
cesivo tendrá:

En campo rojo (*vergüenza*)
tres monas y un organillo,
un plato con macarrones,
horcas, cadenas y grillos.

SANCTI BONITI È BARATI.

Molto udito, mei signori,
che porti molto primori,
tuto novo, tutto bello,
e la statua personali
di Macarroni primero.

Andate, signori,
venite é comprati
che tutti li vendo
Sancti boniti è barati.

Porto miquí, porto moni,
é tambien porto organilli,
é supratutto il ritrati
di signor D. Mamadeo
cum intusiasmo aclamati.

Andate, signori,
venite é comprati
che tutti li vendo
Sancti boniti é barati.



Dice un periódico:

«Se están preparando las caballerizas reales para que cuando venga el Duque de Aosta las tenga arregladas.»

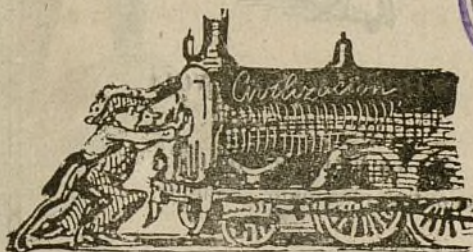
¡Hombre, hombre! Pues nosotros habíamos creído que lo iban á alojar en el piso principal. En fin, diremos como la tropa:—*Guías á sus puestos.* Dios le dé á cada uno lo que le convenga. Amen.



VAYA OTRO TRAGUITO. La Diputacion provincial de Madrid pagaba antes de la Revolucion por razon de sueldos

doscientos cuarenta y cuatro mil reales: y hoy paga quinientos diez y seis mil. Verdad es que antes el sueldo mayor era de diez y seis mil reales, y hoy los tiene de treinta y cinco mil.

Aquello del rio revuelto
es una verdad, señores:
aquí unos somos los peces
y otros son los pescadores.



TELEGRAMAS.

CARTAGENA Á Fr. CENCERRO.

La cencerrada se dió
con toda felicidad,
y os devuelvo los cencerros
hoy por gran velocidad.

Fr. LIBERTO Á Fr. CENCERRO.

En Génova estoy, nostramo,
tierra de los salchichones,
y cada dia me pego
cuarenta y dos atracones.

TOURS Á BRUSELAS.

Francia levanta la frente:
se atreve con mis hulanos,
y me la quieren armar
los perros republicanos.



FLORENCIA Á MADRID.

Esto no sirve, D. Juan:
no acomoda este señor.



MADRID Á FLORENCIA.

No sea V. torpe, Manuel:
mientras más malo, es mejor.



Solucion á la primera Charada inserta en la
cencerrada 105.

Aquellos van á jugar:
estos adoran á Baco:
á otros les dá por amar
y á mí por fumar *Tabaco*.

E. GIL. G.

Solucion á la 2.^a Charada.

Un refran, hermano lego,
te dice que trás la *Sopa*
apures del buen manchego
una copa y otra copa.

Cabeza del Buey.

M. M. CRESPO



CHARADAS.

Mi primera es una letra;
sin duda segunda es dos;
cinco componen el todo,
y veinte el todo lo son.

Mi primera es gran virtud
que la iglesia en mucho estima,
y mi segunda es el nombre
de mi encantadora prima.

No quiero me den el todo
os lo aseguro en verdad,
cuando exijo algun favor
al amor ó la amistad,

K. D. T.

Málaga.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, núm. 43.